



**LA ENTRADA TRIUNFAL  
DE JESÚS  
A JERUSALÉN Y AL TEMPLO**

12 de abril de 1987  
Villahermosa, México

*William Soto Santiago*

# NOTAS

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano  
**William Soto Santiago**  
es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye, diga:  
ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del  
agua de la vida gratuitamente.” Apoc. 22:17*

## LA ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS A JERUSALÉN Y AL TEMPLO

Por William Soto Santiago  
12 de abril de 1987  
Villahermosa, México

Es para mí un privilegio estar con ustedes en esta ocasión, en un domingo tan importante como éste, un domingo de la "Semana Mayor," como comúnmente se le dice a la Semana Santa.

Es un privilegio estar con ustedes aquí para también recordar aquel momento de la Entrada Triunfal de Jesús a Jerusalén y al Templo; aquel Domingo de la Entrada Triunfal, que también se conoce como "Domingo de Ramos." Para recordar este momento, vamos a leer en el Evangelio de San Mateo, capítulo 21:

"Y todo esto fue hecho para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta, que dijo: Decid a la hija de Sión: He aquí, viene tu rey a ti. Manso y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de yugo.

Y los discípulos fueron e hicieron como Jesús les mandó; y trajeron el asno y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y se sentó sobre ellos.

Y la compañía, que era muy numerosa, tendían sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y los tendían por el camino.

Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaban, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

Y entrando en Jerusalén, la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es éste?

Y la gente decía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea.

Y entró Jesús en el templo, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los

cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas; y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros cuevas de ladrones la habéis hecho.

Entonces vinieron a El ciego y rencos al templo y los sanó.

Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David!, se indignaron, y dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen! Y Jesús les dice: Sí, ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza!

Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Bethania, y posó allí."

LA ENTREDA TRIUNFAL DE JESÚS A JERUSALÉN Y AL TEMPLO. El profeta Malaquías dijo: "He aquí, yo envío mi mensajero delante de mi faz, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá a su templo el Señor, el Ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos." (Malaquías 3:1)

Esta escritura habla de Juan el Bautista preparándole el camino al Señor, y también habla del Ángel del pacto llegando al templo; porque Jesús es el Ángel del Pacto.

Un "ángel" es un mensajero que viene con un mensaje de Dios. Y Jesús siendo un mensajero dispensacional, venía con el mensaje dispensacional y con el pacto para la segunda dispensación.

Por eso, Jesús era el Ángel del pacto de la segunda dispensación, así como Moisés fue el profeta mensajero del pacto de la Ley; porque él trajo el mensaje de la Ley; por eso fue el Ángel mensajero de la primera dispensación.

Y Jesús es el Profeta mensajero, el Ángel mensajero del pacto de la segunda dispensación, de la dispensación de la Gracia.

Dice la Escritura: "Y luego vendrá a su templo el Señor, a quien vosotros buscáis, el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos."

esperamos que Dios nos permita ver la Semana Santa en la forma más provechosa para cada uno de nosotros.

Esperamos que Dios nos abra el entendimiento, y que todo lo que está escrito para la Semana Santa actualizada, se lleve a cabo, y se pueda decir: "Esto ocurrió así para que se cumpliera la Escritura que habló de esto que está aconteciendo."

Así que todo será para que se cumpla la Escritura en la Semana Santa actualizada, como ocurrió en la Semana Santa literal allá, para que se cumpliera la Escritura que correspondía a aquel tiempo.

Estamos en un tiempo muy grande, el cual nosotros tenemos que entender. Estamos llamados a entender a través del mensaje final, porque los entendidos entenderán; y para que entiendan, viene el mensaje de gran voz de trompeta, dando a conocer estos misterios de la "Semana Mayor," de la Semana que producirá la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, como aconteció en aquel tiempo.

Esperamos ver claramente todo lo que corresponde a la Semana Santa actualizada. Hoy hemos visto la Entrada Triunfal del Señor Jesús a Jerusalén y al Templo. En aquella Semana todo parecía un fracaso; y para aquellos que no vean la Entrada Triunfal en la forma actualizada, en la forma correcta, van a pensar que todo es un fracaso; pero no todos van a pensar en la misma forma; porque allá también hubo un grupo que no pensó en esa forma; a los cuales les fue abierto el entendimiento, y entonces entendieron que las cosas que estaban aconteciendo en esa Semana Santa, en esa "Semana Mayor," eran para que se cumpliera la Escritura que correspondía a ese tiempo. Así será en la Semana Santa, la "Semana Mayor" actualizada.

La Entrada Triunfal no será un fracaso, sino una victoria, el éxito más grande en el programa divino señalado para el tiempo final, que nos dará la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, al final de la "Semana Mayor."

Esa es la Semana más importante para nosotros; porque es la Semana que al ser actualizada cubrirá toda la Edad nuestra, toda la Edad de la Piedra Angular, desembocando en la resurrección de los muertos y transformación de los vivos. Por

Usted puede verlo en Apocalipsis capítulo 11, en donde se ve desarrollado el ministerio de Moisés y Elías, el ministerio de los dos Olivos, en el tiempo final.

Todo eso estaba señalado para este tiempo, y comenzando todo ese programa final de la venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, en la Entrada Triunfal a la Jerusalén celestial.

¿A cuántos les hubiera gustado ver la Entrada Triunfal del Señor Jesucristo a Jerusalén y al Templo que estaba en Jerusalén? ¿Quiere saber lo que usted hubiera hecho si hubiera vivido en aquel tiempo? Usted hubiera hecho lo que hicieron aquellos que estaban clamando: ¡Hosanna al Rey que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna al Hijo de David!

En algún momento de la Entrada triunfal del Señor en la segunda venida a la Jerusalén Espiritual, y al Templo espiritual, que es Su cuerpo místico, los escogidos que con gran voz de trompeta son llamados y juntados, al ver la Entrada Triunfal, la segunda venida del Señor a la Jerusalén espiritual y al Templo espiritual, se encontrarán al final de la historia que han hecho y han dicho exactamente lo que dijeron aquellos que vieron la Entrada Triunfal a Jerusalén, dos mil años atrás.

Así que lo mismo que ellos hicieron allá, lo hubiéramos hecho nosotros si hubiéramos vivido allá en la Entrada Triunfal a la Jerusalén literal; pero estamos viviendo en el tiempo de la Entrada Triunfal a la Jerusalén celestial, que es mucho más grande que la Entrada Triunfal de dos mil años atrás a la Jerusalén literal, la cual Le rechazó, con sus religiones, sus grupos políticos y sociales; pero un grupo pequeño le recibió.

La primera Entrada Triunfal fue entre los hebreos. La segunda Entrada Triunfal es entre los gentiles, conforme a la promesa del Señor en Su segunda venida en el Occidente. La Entrada Triunfal a Jerusalén y al Templo.

Estaremos hablando, en estas conferencias de Semana Santa, de la "Semana Mayor," de todo lo que aconteció allá en aquella Semana, y cómo todo aquello será actualizado en la "Semana Mayor" espiritual, que nos corresponde a nosotros. Estaremos hablando de la Semana Santa actualizada. Así que

En muchas ocasiones Jesús había entrado al templo, pero en esta ocasión entró cumpliendo la Escritura, entró conforme a la promesa; entró para hacer lo que tenía que hacer en el templo en aquel Domingo de Su entrada triunfal a Jerusalén y al templo.

En aquella ocasión Jesús entró al Templo para un propósito muy especial: para comenzar a cumplir aquello para lo cual había venido a este planeta Tierra para comenzar a cumplir el programa de redención, el cual se vio en peligro en el Getsemaní, cuando Jesús por dos ocasiones dijo: "Pasa de mí esta copa." Pero también dijo: "No se haga como yo quiero, sino como Tú quieres; si no se puede evitar, entonces hágase conforme a Tu programa, a Tu voluntad."

Por lo tanto, cuando Jesús afirmó Su rostro para ir a Jerusalén, lo hizo con la firme determinación de cumplir el programa de Redención. Y de esa manera mostró que no era un mero predicador que por tres años y medio estuvo predicando el Reino de Dios, sanando a los enfermos, etc., y que allí se terminaría todo.

Lo más importante de esos tres años y medio del ministerio de Jesús, fue aquella Semana que comenzó desde el momento de Su Entrada Triunfal a Jerusalén y al Templo.

En el monte de la Transfiguración, algunos días antes, Jesús se transfiguró delante de algunos discípulos; Su rostro brilló como el Sol, sus vestiduras se hicieron resplandecientes como la luz. Y aparecieron Moisés y Elías, uno a cada lado, hablando con El de Su entrada triunfal a Jerusalén, y del motivo de Su entrada triunfal a Jerusalén: cumplir el programa de Redención, muriendo por todos los hijos de Dios; lo cual veremos en las próximas conferencias.

Jesús en aquella visión del monte de la Transfiguración estaba tomando el plano divino para mostrar allí lo que sería el programa que El llevaría a cabo en Su segunda venida.

Ahora, vean ustedes: Aparecieron Moisés y Elías hablando con Jesús de Su ida a Jerusalén; aparecieron hablando con El de esa Semana que tenía que experimentar. Veremos que Jesús no entró solo a Jerusalén; El entró con personas de esta Tierra; pero también entraron con El huestes celestiales, y

también entraron con El dos varones: así como en el monte de la Transfiguración estaban dos varones hablando con El, los cuales eran Moisés y Elías.

El profeta Zacarías cuando vio la Entrada Triunfal del Mesías a Jerusalén, dijo: "Alégrate mucho, hija de Sión, da voces de júbilo, hija de Jerusalén."

La Jerusalén literal representa al pueblo hebreo; pero la Jerusalén celestial es el Cuerpo místico del Señor Jesucristo. Sión es el cuerpo místico del Señor Jesucristo.

"He aquí tu Rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna."

Ahora, vean la forma en que el Mesías entraría a Jerusalén en Su primera venida; y vean lo que acontecería en Jerusalén y en Sión: "Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén."

Jesús era el único que conocía las escrituras que tenían que cumplirse para ese tiempo; porque para conocerlas se requería ser un profeta, el profeta Mesías para ese tiempo. El tenía que tomar cada escritura que correspondía a ese tiempo, y cumplir cada una de ellas en su tiempo.

Cuando Jesús oró en el monte de los Olivos, y se entregó al programa divino que correspondía para ese tiempo, al final de los tres años y medio, El conocía las escrituras que tenía que cumplir para ese tiempo, y estaba consciente que El era el hombre que tenía que cumplir esas escrituras; y Jesús sabía que no había otro hombre que pudiera cumplirlas. Y si Jesús no asume Su responsabilidad como el Mesías, como el Ungido, y toma esas escrituras para cumplirlas en el tiempo que tenía que hacerlo, entonces la raza humana se perdería. Esas escrituras no podían cumplirse antes de ese tiempo, ni tampoco después del tiempo que correspondían cumplirse. Cada escritura tiene que ser cumplida en el tiempo correspondiente; porque fuera de tiempo no funciona.

Si Jesús no hubiese cumplido esa escritura en ese tiempo, entonces la raza humana se hubiese perdido, hubiese sido destruida por los juicios divinos, porque había llegado el tiempo de los juicios divinos, como en los días de Noé. Y la raza humana

"¡Hosanna al Rey que viene en el Nombre del Señor! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna al Hijo de David!"

Y los escogidos de entre los gentiles tendrán el privilegio, en la Entrada Triunfal a la Jerusalén espiritual, de ver la venida del Hijo del Hombre como Rey de reyes y Señor de señores, como el Hijo de David, como el León de la tribu de Judá, y se alegrarán mucho y se gozarán este tiempo final, reconociendo la segunda venida del Hijo del Hombre en el tiempo final. Eso es la Entrada Triunfal a Jerusalén y al Templo, actualizada.

Si aquella Entrada triunfal que representó la segunda venida del Señor como Rey de reyes y Señor de señores a la Jerusalén espiritual y al Templo espiritual... si con aquella Entrada Triunfal tuvo éxito para el programa de redención que El tenía que llevar a cabo como el Cordero de Dios, entonces también tendrá éxito en Su segunda venida como Rey de reyes, como León de la tribu de Judá, como Hijo de David, en Su Entrada Triunfal a la Jerusalén celestial y al Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Y El llevará a cabo la obra que le corresponde como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como Hijo de David, y como Juez de toda la Tierra.

Porque como Juez de toda la Tierra, El podrá hablar los juicios que tienen que caer sobre el reino de los gentiles; podrá eliminar el reino de los gentiles con las plagas apocalípticas, y establecer el gran Reino milenial en este planeta Tierra.

Como Cordero, como Sacerdote, El no podía hacer eso; porque no era el tiempo, pues se estaba viviendo en el reino del Imperio Romano, en la etapa de las piernas de hierro, conforme a la estatua que vio Nabucodonosor; la cual Daniel interpretó.

Pero en la segunda venida del Señor, el reino de los gentiles está en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido, en donde la venida del Señor como la piedra no cortada de mano, hiere a la imagen en los pies, con el mensaje del "día de venganza," que habla los juicios divinos, las plagas, sobre el reino de los gentiles. Así será quitado el reino de los gentiles.

del Séptimo Sello, por el cual hubo silencio en el cielo por casi media hora. Media hora en el cielo representa unos cuantos años de los nuestros.

Es necesario que nosotros entendamos la Entrada Triunfal de Jesús a Jerusalén y al Templo, no solamente la que tuvo lugar dos mil años atrás. Eso ya es historia y produjo en aquel tiempo los resultados; y se convierte en tipo y figura de la Entrada Triunfal de la segunda venida del Señor a la Jerusalén espiritual, al Templo espiritual. Todo estará actualizado.

El pueblo le verá y reconocerá lo que estará aconteciendo en este tiempo final en que vivimos. Y estaremos conscientes que estamos viviendo en la "Semana Mayor" espiritual, en donde siete etapas espirituales se recorren consecutivamente con el mensaje de los siete Truenos apocalípticos, que serán escuchados en el mensaje de la gran voz de trompeta, que llama y junta a todos los escogidos. La gran voz de trompeta recorre siete etapas sin cambiar de trompeta; y al final, después que ha recorrido esas siete etapas, entonces todos los que estemos vivos seremos transformados; pero primero los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos incorruptibles.

También los escogidos de entre los hebreos recibirán el mensaje de gran voz de trompeta, y subirán a la cima del monte de Sión para ver al Hijo del Hombre.

Juan viendo la venida del Hijo del Hombre sobre el monte de Sión, y viendo a los ciento cuarenta y cuatro mil sobre el monte de Sión, miró al Señor en Su venida, sobre el monte de Sión, como Cordero de Dios; pero el Anciano ve la segunda venida del Señor como el León de la tribu de Judá. Y de esta manera la verá el pueblo hebreo. Todo depende a quién escuche el pueblo hebreo. El pueblo hebreo estará esperando la segunda venida del Hijo del Hombre como Rey de reyes, Señor de señores, Hijo de David, León de la tribu de Judá, en la Entrada Triunfal a Jerusalén y a Sión. Eso es lo que está esperando el pueblo hebreo.

Los hebreos tuvieron la primera venida del Señor; y aquellos que pudieron verla, se alegraron y clamaron, diciendo:

nunca ha conocido el tiempo en que se ha llegado el ciclo del juicio divino.

En el tiempo de Noé, la raza humana no conoció el tiempo del juicio divino; sin embargo, Noé lo anunció; pero no lo creyeron; por lo tanto, se salvaron solamente ocho personas: Noé con su familia.

Noé recibió la revelación de que se había llegado al tiempo del ciclo divino; porque él como profeta tenía las dos conciencias juntas; por lo tanto, podía ver y escuchar en la dimensión de Dios. Y Dios podía colocar Su Palabra, Su Revelación, en su mente, en su corazón, y en su boca.

Porque Dios dice: "Profeta levantaré de entre vuestros hermanos, y pondré mi Palabra en su boca. Y El hablará todo lo que Yo le mandare; y cualquiera que no escuchare lo que él hablare en mi nombre, Yo le desarraigaré del pueblo."

Noé habló todo lo que Dios puso en su boca; pero los que no escucharon, los que no atendieron lo que Noé habló, entonces fueron desarraigados.

Por eso Jesús habló del tiempo de Noé, y lo identificó también para la venida del Hijo del Hombre.

Jesús dijo que la venida del Hijo del Hombre sería como en los días de Noé, que no conocieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos. Jesús estaba hablando de este tiempo final, donde el juicio divino vendrá y destruirá a todos los que no conozcan lo que deben conocer para el tiempo final.

¿Qué cosa se debe conocer para el tiempo final? La segunda venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando y juntando a todos los escogidos con gran voz de trompeta.

La gran voz de trompeta es el mensaje final que Dios colocará en Su Ángel mensajero con el doble ministerio de Moisés y Elías.

Ahora, tenemos que ser realistas, tenemos que estar conscientes que la humanidad, con todos sus sistemas, estará ignorante de la venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando y juntando a todos Sus escogidos con gran voz de trompeta.

Debemos conocer el programa que Dios estará llevando a cabo en nuestro tiempo; porque, de otra forma, seríamos tan ignorantes como la gente del tiempo de Noé y del tiempo de Jesús, aun teniendo todos sus sistemas políticos, sociales, económicos y religiosos, como los hay hoy.

En los días de Noé todos esos sistemas ignoraron el programa que Dios tenía para ese tiempo; y lo mismo sucedió en el tiempo de Jesús. De modo que no es por la mucha religión que tenga una persona que podrá conocer el programa que Dios tenga para nuestro tiempo, sino por el mensaje de gran voz de trompeta que estará llamando y juntando a todos los escogidos. Fuera de ese mensaje no habrá revelación divina para dar a conocer la segunda venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando y juntando a todos Sus escogidos.

Ahora, estamos hablando de la Entrada Triunfal de Jesús a Jerusalén y al Templo. Como dice el Evangelio Según San Mateo: "Y la gente que iba delante y los que iban detrás aclamaban, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

Ahora, veamos que lo estaban aclamando como el Hijo de David, como Rey. Y en Su primera Venida Jesús no vino como Rey, sino como Sumo Sacerdote. El no vino como León de la tribu de Judá, que es el simbolismo de Rey de reyes y Señor de señores, e Hijo de David; sino que vino como Cordero de Dios, como Sumo Sacerdote; pero en esta Entrada Triunfal a Jerusalén está representando también la segunda venida del Hijo del Hombre como Rey de reyes y Señor de señores, como León de la tribu de Judá, entrando a la Jerusalén actualizada.

¿Y cuál es la Jerusalén actualizada? El mismo apóstol Pablo puede decirnos cuál es la Jerusalén reconocida delante de Dios, en nuestro tiempo final, para recibir la venida del Hijo del Hombre como Rey de reyes y Señor de señores, como León de la tribu de Judá, en la entrada triunfal a Jerusalén.

Recuerden que la Entrada Triunfal a aquella Jerusalén terrenal, representa la Entrada Triunfal en la segunda venida del Hijo del Hombre, a la Jerusalén que Le estará esperando y que tiene la promesa de la Entrada Triunfal como Rey de reyes y

Jerusalén, la Nueva Jerusalén, tiene un nombre; y Jesús tiene también un nuevo nombre. Y ese nombre vendrá en el Sello del Dios viviente, que tendrá ese Ángel que se levanta en su ministerio de donde se cumple la segunda venida del Hijo del Hombre como el relámpago resplandeciendo en el Occidente.

De allí se levantará ese Ángel, el mensajero, con el Sello del Dios viviente, para sellar a los escogidos de entre los gentiles; a los cuales él llama con su mensaje de gran voz de trompeta, y los junta en la cima del monte de Sión, para que vean la segunda venida del Hijo del Hombre en Su Entrada Triunfal a la Nueva Jerusalén, la Jerusalén celestial, el monte de Sión, el Templo del Señor Jesucristo, que es el cuerpo místico del Señor Jesucristo.

Este Ángel viene a la cima del monte de Sión, a la cima del cuerpo místico del Señor, a la Edad de la Piedra Angular, a la Edad del lugar santísimo. Ahí es donde se cumple la segunda venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, con el ministerio de Moisés y Elías.

En ninguna otra Edad se podía cumplir la segunda venida del Hijo del Hombre, porque ninguno de los mensajeros de las Edades pasadas tuvo el ministerio de Elías por quinta vez, y el ministerio de Moisés por segunda vez, que son el ministerio de los Ángeles mensajeros que acompañan la segunda venida del Hijo del Hombre, para con gran voz de trompeta llamar y juntar a todos los escogidos sobre el monte de Sión, sobre la Jerusalén celestial, para que todos den voces de júbilo, como dice el profeta Zacarías: "Alégrate mucho, hija de Sión, da voces de Júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu Rey vendrá a ti, justo y salvador..." Esto también se aplica para la segunda venida del Señor como Rey de reyes y Señor de señores, como Hijo de David, como León de la tribu de Judá, en Su nuevo ministerio de Rey de reyes y Señor de señores.

Y todo esto en la Entrada Triunfal a la Jerusalén celestial, para cumplir el programa correspondiente a la "Semana Mayor," a la Edad eterna, a la Edad de la Piedra Angular, en donde se recorrerán siete días espirituales, con siete mensajeros representados en los siete truenos del Apocalipsis. Todo esto en la venida del Señor, la venida del Hijo del Hombre, la apertura



del Dios vivo. Veamos a quién le será entregado el Sello del Dios vivo para hacer esa labor y colocar sobre el monte de Sión los ciento cuarenta y cuatro mil hebreos; porque la segunda venida del Hijo del Hombre será sobre el monte de Sión.

En apocalipsis capítulo siete, dice: "Y vi a otro Ángel que subía del nacimiento del Sol." ¿Qué es el nacimiento del Sol? Leamos en Malaquías 4: "A los que temen mi Nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salud." Estas alas en el nacimiento del Sol de justicia, son el ministerio de Moisés y Elías; porque es el ministerio que con gran voz de trompeta llama y junta a todos los escogidos para la salud, la transformación, de los escogidos y la resurrección de los muertos.

En Apocalipsis siete vimos que del nacimiento del Sol sube otro Ángel. No era uno de los siete ángeles de las siete Edades de la Iglesia gentil; porque del nacimiento del Sol no había subido un ángel para las siete Edades de la Iglesia gentil; pero del nacimiento del Sol de justicia sube un Ángel, un mensajero, del cumplimiento de la segunda venida del Señor, de donde se cumple la segunda venida del Hijo del Hombre, sube un mensajero con el Sello del Dios viviente.

Ninguno de los mensajeros de las Edades pasadas tuvo el Sello del Dios viviente; porque si lo hubieran tenido, entonces hubieran sellado en la frente, con el Sello del Dios viviente, a los escogidos de entre los gentiles, primeramente, para cumplir las palabras de Jesús: "Al que venciere, le haré columna en el Templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él ) sobre su frente ) el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, que descende del cielo de con mi Dios, y mi nombre nuevo."

Esta promesa para los vencedores es cumplida cuando el Ángel que sube del nacimiento del Sol, aparece con el Sello del Dios vivo, sellando a los escogidos. Este Ángel sellará a los escogidos de entre los gentiles y les escribirá con el Sello del Dios vivo el Nombre de Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios; porque la Nueva Jerusalén tendrá un nombre: el nombre eterno de Dios. Y Jesús también tiene un nombre nuevo.

Señor de señores, como el Hijo de David, como el León de la tribu de Judá, en Su segunda venida; cuando haya concluido Su labor como Cordero de Dios y como Sumo Sacerdote en el Templo que está en el cielo.

Por eso el Anciano le dijo a Juan el Discípulo Amado, cuando éste lloraba porque no había sido hallado a ninguno digno para tomar el Libro de la Redención que estaba en la mano del que estaba sentado en el Trono...

Juan lloraba mucho porque sabía que había llegado el tiempo de tomarse el Libro del que estaba sentado en el Trono, y el tiempo de abrir esos Sellos; porque de esa forma, toda la creación y todo lo que Jesús había redimido con Su sangre, se perdería; porque si no había alguien que tomara el Título de Redención, y reclamara lo que había sido redimido, entonces todo estaba perdido. Y no había sido hallado ninguno en el cielo, ni en la Tierra, ni debajo de la Tierra; porque el único digno de tomar ese Libro y abrir sus Sellos se encontraba en el lugar de intercesión; se encontraba haciendo intercesión por los Suyos; pero cuando llegó el momento de salir de ese lugar, y terminar Su labor como Sumo Sacerdote, como Cordero de Dios, entonces salió de allí.

Juan no le había visto; pero el Anciano le ve llegar y le dice a Juan: "Juan, no llores más; he aquí el León de la tribu de Judá, el cual ha vencido, ha prevalecido, y es digno de tomar el Libro y de abrir sus Sellos."

Pero cuando Juan mira hacia donde señaló el Anciano, entonces vio un Cordero como inmolado.

Juan estaba correcto, y el Anciano estaba también correcto. No hay ninguna contradicción. En Su primera venida estaba como Sumo Sacerdote, como Cordero de Dios.

El Anciano lo vio como León de la tribu de Judá, como Señor de señores en Su segunda venida, para tomar el Libro de la Redención y abrir sus Sellos y cumplir en este planeta Tierra la segunda venida del Hijo del Hombre con el Libro de la Redención abierto; y así traer el Título de Propiedad, el Libro de la Redención, a la raza humana, para que los hijos de Dios regresen a la eternidad, en el día de redención de nuestros

cuerpos físicos. La redención de nuestro cuerpo físico será la transformación de nuestro cuerpo.

Ahora, veamos que la entrada triunfal a Jerusalén, dos mil años atrás, representa la Entrada Triunfal que El tendrá en Su segunda venida a la Jerusalén que le estará esperando; la cual también clamará: ¡Hosanna al Rey que viene en el nombre del Señor!"

Porque está escrito: "Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén." Hay la Jerusalén, y el monte de Sión; pero también está el monte de Sión espiritual, la Jerusalén espiritual. San Pablo dice, en Hebreos 12:22: "Os habéis llegado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial, y a la compañía de muchos millares de ángeles, y a la congregación de los primogénitos que están alistados (escritos) en los cielos; y a Dios el Juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos perfectos."

El monte de Sión, la Jerusalén celestial, tiene la promesa de la segunda venida del Hijo del Hombre como Rey de reyes y Señor de señores, como León de la tribu de Judá. Por eso es que el profeta Isaías dice: "Y vendrá el Redentor a Sión." Y también lo dice el apóstol San Pablo.

Sión es el cuerpo místico del Señor, la Iglesia del Señor Jesucristo, la Jerusalén celestial. Y es la Iglesia del Señor Jesucristo la que tiene la promesa de la segunda venida del Hijo del Hombre, Rey de reyes y Señor de señores, como León de la tribu de Judá, como Hijo de David.

Como dice en la profecía de Zacarías: "Alégrate mucho, hija de Sión, da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu Rey vendrá a ti, justo y salvador, manso y humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino, hijo de asna."

Cuando Jesús estaba entrando a Jerusalén, ellos clamaban, diciendo: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!" Ellos lo estaban clamando como Rey; pero Jesús estaba entrando a Jerusalén como Sumo Sacerdote, según el orden de Melquisedec; y no como León de la tribu de Judá. Jesús estaba entrando como Cordero de Dios.

Pero en aquella entrada triunfal, aunque Jesús entrara como Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo, estaba representando la Entrada triunfal en la segunda venida del Hijo del Hombre a la Jerusalén celestial, a Sión espiritual.

Aparentemente Aquella Entrada Triunfal de Jesús se convirtió en una derrota; porque después de eso le tomaron preso, le condenaron y le crucificaron; pero muchos ignoran que Jesús en Su Entrada Triunfal a Jerusalén y al Templo, estaba representando la segunda venida del Señor como Rey de reyes y Señor de señores.

Pero Su Entrada Triunfal fue realmente un triunfo porque logró hacer el sacrificio por el pecado de todos los hijos de Dios, y también representó la segunda venida del Hijo del Hombre como Rey de reyes y Señor de señores entrando a la Jerusalén celestial, a la Sión espiritual; porque la promesa de la segunda venida del Hijo del Hombre es para la Sión espiritual, como León de la tribu de Judá.

Juan le vio como Cordero; pero el Anciano dijo que era el León de la tribu de Judá. De modo que depende de cómo la persona le vea. En Apocalipsis 14, le veremos como Juan le vio; pero luego le vamos a ver como le vio el anciano.

"Y miré, y he aquí el Cordero que estaba sobre el monte de Sión, y con El ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en su frente."

Ahora, ustedes pueden ver que ciento cuarenta y cuatro mil hebreos son llamados y recogidos en el monte de Sión, y sellados en sus frentes con el nombre de Dios, con el nombre del Padre celestial.

¿Y quién será el que sellará a los ciento cuarenta y cuatro mil hebreos con el Sello que tiene el nombre de Dios, para colocarlo en la frente de ellos?

En los tiempos antiguos el sello que una persona llevaba en su anillo, tenía el nombre de la persona, y ese era el sello que usaban para sellar los tratados, los pactos y los negocios, que se llevaban a cabo.

Ahora, veamos quién es la persona que estará sellando a los ciento cuarenta y cuatro mil hebreos en la frente con el Sello